

‘El Sol De Beny’, O Los Puntos Ciegos De La Investigación Sobre La Relación Lenguaje Y Cultura: Apuntes A Lectura De “Lenguaje Y Cultura” De Casado Velarde¹

Enrique Xavier Aguirre Belgrano^{1(*)}

1. Maestría De Comunicación Educativa, Universidad Tecnológica De Pereira

Resumen: El texto de Casado Velarde “Lenguaje y Cultura” (1991), analiza la interrelación de Lenguaje y Cultura en las diferentes corrientes, que se han ocupado del estudio de la lingüística moderna. Su lectura me evocó a Don Beny, un pescador de las ciénagas de Ayapel que me confrontó con una simple pregunta mientras filmábamos un atardecer para un documental ecológico. Tiempo después, este hombre sencillo y ejemplar me ayuda a comprender la dicotomía y puntos ciegos (Bedoya, 2016) del enfoque dualista y racionalista del pensamiento dominante en occidente, que de alguna manera podría mostrar sus vacíos, para la observación y comprensión de otras formas posibles de ver y comprender el mundo por medio del lenguaje.

Palabras claves: Lenguaje, cultura, lingüística, comunicación, pensamiento occidental

Recibido: 17 de marzo de 2025. Aceptado: 10 de junio de 2025

Received: March 17th, 2025. Accepted: June 10th, 2025

'The Sun Of Beny', Or The Blind Spots Of Research On The Relationship Between Language And Culture: Notes To Reading "Language And Culture" By Casado Velarde

Abstract: The text of Casado Velarde "Language and Culture" (1991), analyzes the interrelation of Language and Culture in the different currents, which have dealt with the study of modern linguistics. His reading reminded me of Don Beny, a fisherman from the marshes of Ayapel who confronted me with a simple question while filming a sunset for an ecological documentary. Sometime later, this simple and exemplary man helps me to understand the dichotomy and *blind spots* (Bedoya, 2016) of the dualist and rationalist approach of the dominant thought in the West, which could somehow show its emptiness, for the observation and understanding of other forms possible to see and understand the world through language.

Key words: language, culture, linguistic, communication, western thoughts

¹ Este texto se escribe en el marco del módulo de Lenguaje y Cultura con la Dra. Marleny Restrepo, de la Maestría en Comunicación Educativa Convenio Universidad Tecnológica de Pereira (UTP)-Politécnico Jaime Isaza Cadavid, con base en el texto Lenguaje y Cultura de Casado Velarde (1991), que plantea una reflexión acerca de la evolución que han tenido los conceptos de Lenguaje y Cultura y su interrelación, en las diferentes corrientes de pensamiento que se han ocupado de la lingüística moderna.

1. INTRODUCCION

‘El sol de Beny’

A toda lectura subyace otra posible... y otra, y otra. Es un encuentro, una síntesis siempre. Alguna vez leí en el prefacio de una antología poética de Fernando Pessoa, que la realidad está compuesta por la interacción de dos paisajes: uno interior, otro exterior; y, que un paisaje exterior soleado, no puede ser tan alegre si en el paisaje interior está lloviendo, ni puede ser tan triste el paisaje exterior con lluvia, si en el paisaje interior brilla el sol. Pessoa pareciera confirmarnos en esta metáfora la dualidad intrínseca del ser humano. Nuestros sentidos median la relación con el mundo natural que nos circunda, donde coexistimos con infinitas formas de vida, muchas de ellas amenazantes en la lucha de nuestra supervivencia. Hablamos de dualidad en el sentido dialéctico vital de nuestra experiencia humana, que se multiplica y combina de infinitas maneras en nuestro devenir: adentro y afuera, luz – sombra, interior – exterior, arriba – abajo, cielo – tierra, frío – caliente, masculino – femenino, etcétera. La historia del pensamiento en occidente reafirma esa dicotomía: se disemina a través de la ciencia, la religión y la filosofía, para prefigurar un modelo mental generalizado desde donde pensarnos, comprendernos y transformarnos, en permanente oposición. Occidente pareciera que aprendió a descomponer, analizar, clasificar, estudiar el mundo partiendo de la dualidad como premisa del fenómeno social y humano en la conjetura académica del investigador social.

Lo de fondo subyace a lo dicho, el significado oculto es el coco por roer. Y la mirada humana nunca es omnisciente, es limitada; siempre está sujeta a algún lugar.

De qué lado estoy en la discusión o desde qué orilla miro el cauce del río: la dualidad reclama la definición de un punto de vista, una referencia “*desde donde mirar*”, un enfoque del fenómeno social o natural observado; mirar es ver con una perspectiva concreta, particular y enmarcada en el tiempo de la experiencia humana. La “mirada” es histórica. Y así como el Renacimiento estableció la perspectiva de la visión humana en el punto de fuga, que me indica que *‘más allá hay algo que no puedo ver desde aquí’*, así es limitado el conocimiento del mundo determinado por el punto de vista o perspectiva en que nos ubicamos frente a nuestro objeto de estudio. Como los *puntos ciegos* de Niklas Luhmann al referirse a las limitaciones de quien observa un fenómeno objeto de estudio: “no puede dar cuenta omniabarcante de lo observado; por el contrario, parte de un punto ciego gracias al cual puede ver unas cosas, pero no otras” (Luhmann citado en Bedoya, 2016, p.148). La experiencia humana es un proceso de conocimiento permanente, pero me pregunto cómo desde el lenguaje eso se relaciona con nuestra experiencia de vida. ¿Qué sentido tiene el conocimiento en la vida de las personas? Todos vivimos el conocimiento del mundo, pero lo aprehendemos de forma diferente, según nuestra experiencia y nuestro contexto cultural, y lo expresamos por medio de la lengua. El resultado es distinto porque la manera y finalidad cambian. Como reza la leyenda de una fotografía tomada por un indígena andino en la que vemos dos pies, uno de ellos calza alpargata de la que asoma un pie embadurnado de tierra, y el otro calza una bota militar: “pisamos -dice- la misma tierra, pero nuestro caminar es distinto”. La fotografía es sugestiva acerca de la diferencia y de las relaciones de poder en la sociedad. La tensión de la fotografía está en la coincidencia de dos mundos en

aparente igualdad de condiciones, cuando sabemos o presuponemos con poco margen de error, que en el mundo latinoamericano en que se tomó el acontecimiento fotográfico, las botas imponen las condiciones de vida a la alpargata.

De igual forma sucede con el lenguaje como medio de relacionarse con el Otro. Observo lo que soy capaz de mirar, lo que desde mis propios esquemas mentales y preconceptos, culturalmente determinados, soy capaz de ver en el Otro o en un fenómeno social. Y así también las preguntas que nos formulamos acerca del mundo, se desprenden de lo que soy capaz de expresar de lo observado. Hace algún tiempo en la ciénaga de Ayapel en el departamento de Córdoba², un hombre alborotó mis convicciones y me llevó a interrogarme sobre el hecho de conocer y su valor para la vida; de paso me aleccionó acerca de cómo el lenguaje puede tender puentes hacia diferentes culturas diversas, o por el contrario, convertirse en un obstáculo para el diálogo, una imposición de una visión única del mundo. Sucedió mientras filmaba la puesta del sol más magnífica de cuantas hubiera visto en mi vida. La gente lo llamaba Don Beny, un pescador curtido por el sol y los años, el color de la piel canela oscura propia de los hombres de los territorios del Sinú. Era vigoroso y a pesar de su avanzada edad, su mirada era limpia y reflejaba con orgullo la dignidad y sabiduría que otorga la madurez. Lo recuerdo como un hombre ejemplar. Nos había acompañado operando el bote durante los días de rodaje de un documental sobre aves migratorias en la

zona³. Parco, de pocas palabras, nos traía y llevaba, no se hacía sentir. Ese día, sin embargo, el último que tuvimos la oportunidad de estar juntos, de frente al sol crepuscular del atardecer convertido en una enorme esfera incandescente, literalmente hundiéndose en el horizonte ante nuestra vista, Don Beny se acercó y sin más preámbulos preguntó si era cierto que la tierra giraba alrededor del sol. Hubo silencio. El estupor me paralizó por un instante largo, eterno.

Desafortunadamente, mi acompañante, un joven cazador de patos convertido en adulto ecologista, salió al paso, lápiz en mano, y se puso a explicarle el abecé de la astronomía moderna. Mientras tanto, el sol terminaba de hundirse, lentamente, hasta desaparecer, dejando estelas de luz roja, amarilla y naranja surcando el cielo azul plumizo. Terminada la cátedra, Don Beny, sin mediar palabra, impávido, encendió el motor del bote y nos llevó de vuelta al campamento. Apenas unos pocos rayos rojizos anunciaban la llegada de la noche cuando llegamos. Por un momento sentí la presencia del hombre llamado Beny con una historia que contarme, y acto seguido, se desvaneció detrás de su mirada imperturbable y se despidió: ¿un punto ciego a la comprensión del otro, en un proceso fallido de comunicación porque no pudimos comprender, más allá de la pregunta, una intención en el ámbito de su contexto cultural y no del nuestro? Afortunadamente para Don Beny, el sol seguirá desapareciendo en el horizonte, en cada atardecer. Y habrá días excepcionalmente bellos a la vista, donde la caída del sol será un acontecimiento

² Laguna de Ayapel, está ubicado en el Departamento de Córdoba, Colombia, reconocida por su riqueza natural, y como zona de anidación de aves migrantes que llegan desde Canadá en épocas de verano cuando descienden los niveles de agua de la laguna.

³ Documental ecológico para Televisión de 24 min. "Ayapel, Ciénaga de la depresión Momposina". Dirección Luis Eduardo Mejía. 1998

conmover y de cada rayo de luz emanará un sentido épico y sobrecogedor, como metáfora trascendental de nuestra existencia en el mundo.

Con estas conjeturas acerca de la incapacidad de mirar al otro en su contexto y por el contrario, anular el diálogo detrás del discurso racionalista indiscutible que pareciera dominar el pensamiento, me dispongo a rastrear la relación entre Lenguaje y Cultura en el texto de Casado Velarde (1991). ¿Otra dualidad?

2. IDEALISMO Y ESTRUCTURALISMO, PARADIGMAS EN OPOSICIÓN

El pensamiento occidental, con Descartes en el siglo XVII, afianza el dominio de la visión dicotómica y racionalista del mundo: dividir, clasificar, analizar y generalizar; dividimos el mundo en categorías en oposición, la supremacía es de la razón, de lo empírico y lo medible, verificable: “Pienso luego existo” afirma Descartes y así el sujeto piensa (*Res cogitans*) a expensas de su extensión corporal (*Res extensas*) (Argüello 2016)⁴. Descartes escinde la unicidad del mundo y el ser humano, para separarlos en categorías opuestas: “Mi alma y mi mente –dice- es enteramente distinto de mi cuerpo”. Espíritu y materia, razón y emoción, realidad externa e interna, naturaleza en oposición a cultura, objetividad versus subjetividad, son nociones que nutren el paradigma dualista del mundo, lo que resulta determinante en el desarrollo del pensamiento y las ciencias en occidente hasta nuestros días. La tradición filosófica

y científica predominante en Occidente traslada la tensión de la dicotomía cartesiana a los estudios lingüísticos, que abordan las categorías de lenguaje y cultura como fenómenos posibles de ser estudiados de forma separada; y eventualmente, se entiende que podrían estar -en mayor o menor medida- interrelacionados. En ese contexto, el texto de Casado Velarde, “Lenguaje y Cultura”, propone una visión panorámica de las diferentes escuelas de pensamiento (positivista o anti-positivista, estructuralista o idealista), que se han ocupado del estudio de la lingüística moderna (1991, p.12). Su objetivo es mostrar la interrelación entre el lenguaje y la cultura por parte de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales que lo han abordado. Siguiendo el planteamiento metodológico de Coseriu⁵ (Coseriu citado por Casado, 1991, p.12), el autor presenta un marco referencial de teorías para “comprender e integrar –sin reducir ni violentar- ‘el más familiar y, al mismo tiempo, el más problemático de los atributos humanos”. En un primer momento, Casado Velarde pone en escena la oposición entre positivismo y anti-positivismo, como paradigmas contrapuestos de la filosofía y las ciencias aplicados al estudio del lenguaje, y más específicamente, de la lingüística (p. 13). De un lado, la corriente idealista representada en el pensamiento de Karl Vossler, y de otro lado el positivismo, representado en los estudios lingüísticos de los estructuralistas, principalmente, de Ferdinand de Saussure.

⁴ Tomado de Rodrigo Argüello “¿En qué medida la cibercultura y las tecnologías de la información y las comunicaciones son importantes en la (*trans*) formación del sujeto? 2016, documento de clase y otras notas del módulo Cibercultura. El documento no trae paginado por lo que la citas del mismo se hace: (Argüello, 2016). Argüello retoma una serie de autores, desde Nietzsche hasta Edgar Morín para sustentar su crítica al

pensamiento cartesiano, como modelo que impone la supremacía de la razón para acceder al conocimiento.

⁵ Eugenio Coseriu, rumano, reconocido en el ámbito de los estudios lingüísticos; plantea un marco teórico de la lingüística, retomando los estudios de los diferentes corrientes lingüísticas con base en las cuales Casado Velarde reflexiona la relación Lenguaje y Cultura (Casado Velarde, 1991).

El idealismo de Vossler entiende que no es posible el estudio de la lengua sino en el contexto de la historia de la cultura: los hechos lingüísticos son hechos culturales. El lenguaje no se concibe como una configuración acabada, autónoma, sino una actividad humana cambiante y dinámica, según las necesidades culturales de los pueblos. Para Vossler, “el cometido de la lingüística no es otro que el de mostrar el espíritu como única causa eficiente de todas las formas lingüísticas” (p.17). Se trata de reconocer la interrelación existente entre lo que él denomina espíritu o mentalidad de los pueblos y el lenguaje. Prima para Vossler el entendimiento de la evolución de la cultura de los pueblos, por encima de la comprensión de las formas propias constitutivas de la lengua.

Por otro lado, la visión de los estructuralistas positivistas plantea el estudio de la lengua como un objeto de estudio aparte de la cultura: “la Lingüística tiene como objetivo único la Lengua considerada en sí misma y por sí misma” (Sausure, 1983, citado por Casado 1991, p.20). El estructuralismo enfoca el estudio de las lenguas desde lo que se expresa gramatical o lingüísticamente en una oración: busca entender la complejidad de estructuras que existen de forma independiente de los contextos culturales en que se producen. Para esta perspectiva positivista del estructuralismo, importa la expresión empírica y verificable de la lengua, sus aspectos materiales y observables, y no la construcción de sentido de lo extralingüístico de la cultura. Se ocupan de la lingüística interna: la lengua como sistema que conoce su propio orden, para el que no es indispensable conocer las circunstancias en que el lenguaje se ha desarrollado (pp. 20-21).

La corriente estructuralista, aún en sus orígenes más positivistas, pareciera que trae implícito una valoración idéntica de la lengua de cada pueblo, sin importar su contexto cultural o el devenir histórico y cultural de su lengua. No hay idiomas más o menos evolucionados, todos poseen igualmente un sistema complejo expresado en la lengua. Por el contrario, la corriente idealista podría pensarse, lleva implícita la valoración de desigualdad como respuesta al grado de evolución cultural que expresa la mentalidad o espíritu de un pueblo. Valdría preguntarse ¿hasta dónde este enfoque ideológico puede llevar al juicio tendencioso y excluyente, por vía de la comparación y exaltación de una cultura sobre otra? En el fondo, considero, se expresa, finalmente, una vez más, la tensión propia del dualismo del pensamiento occidental.

Estructuralistas positivistas e Idealistas anti-positivistas, asumen una postura dicotómica al momento de situar y definir su punto de vista, y a manera de premisa, priorizan un aspecto en oposición a otro. Pero, como nos llevará a entender Casado Velarde, esta oposición deberá terminar por encontrar puntos de intersección, y con eso reducir los puntos ciegos para favorecer una comprensión más general de los fenómenos asociados a la lengua, la cultura y el lenguaje. Será posteriormente la corriente antropológica del estructuralismo norteamericano con autores como Sapir y Whorf, influenciados por los primeros antropólogos culturales norteamericanos como Boas, quienes tiendan la mano hacia la integración y comprensión de la interrelación entre el lenguaje y la cultura, como una síntesis entre el estructuralismo saussureano y el idealismo vossleriano: “Toda lengua -afirman- debe ser descrita según sus propias categorías antropológicas, por lo que no se puede excluir el estudio del

significado y la relación de la lingüística con toda la cultura de sus comunidades hablantes” (Casado, 1991, p.23). Para ellos, la lengua es fundamental en la definición, expresión y transmisión de la cultura, que a su vez otorga significado y contenido a la lengua. Sin embargo, debe aclararse que lo anterior no implica mecánicamente una correlación general entre tipo cultural y estructura lingüística (p.24).

3.EL LENGUAJE, ENTRELAZADO CON LA CULTURA

Casado Velarde aborda el lenguaje como un hecho propiamente cultural: “En cuanto creador -dice-, el lenguaje posee todas las características de aquellas actividades del espíritu cuyos resultados no son materiales, o en lo que lo material no es lo determinante, y que se llama conjuntamente cultura” (ibíd. 27). A diferencia de los objetos naturales, afirma Casado Velarde (citando a Coseriu y Porzig, ibíd. 28), los objetos culturales “pertenecen el mundo humano de la libertad” y se producen con una finalidad comunicativa. Para Porzig el lenguaje constituye un saber transmisible y por tanto condición previa de la cultura: “...Donde quiera que encontremos obras culturales, hallamos como su condición previa la lengua...” (citado por Casado, ibíd. p. 28). Es decir, la dicotomía entre lo natural y lo cultural, se plantea como punto de partida para analizar el lenguaje para lograr la síntesis en su relación con la cultura. Según Dewey (citado por Casado, p. 28-29) el lenguaje, siendo el único medio que el ser humano tiene para “comprender y transmitir los conocimientos adquiridos”, es a la vez condición y producto de la cultura, por medio del cual el ser humano, inmerso en el mundo natural, expande su experiencia en lo que denominará la dimensión

cultural. El lenguaje en definitiva se presenta como rasgo diferenciador del mundo humano. Un vaivén dialéctico entre la realidad extralingüística o contexto cultural, y lo universal propio de las formas lingüísticas (cfr. ibíd. p. 33). Coseriu define el lenguaje según Casado Velarde, como la “actividad humana universal que se realiza individualmente, pero siempre según técnicas históricamente determinadas en las lenguas” (ibíd. 31) y describe los rasgos universales del lenguaje y los niveles y planos en que se integran. El lenguaje al escrutinio del analista desde la perspectiva académica. Me detengo por un momento a relacionar la lectura de Casado (1991) con el episodio vivido con Don Beny, y percibo cómo se manifiesta la dicotomía que se presentó entre lenguaje y cultura: hablamos el mismo idioma pero nos separa un abismo cultural.

Desde un enfoque semántico, el lenguaje es significativo poseedor de un concepto o significado, y por ende, necesariamente implica que lo hace en un contexto cultural determinado. De acuerdo con la clasificación que propone Casado Velarde son tres los usos del lenguaje –lógico, poético y práctico– según se pretenda fijar y objetivar el conocimiento del mundo o de sí mismo (cfr. ibid. 22). Solamente el uso lógico del lenguaje –más propio del uso científico e investigativo–, es medible como falso y verdadero, porque responde a la necesidad de afirmar o negar algo (cfr. ibid. 23). El uso poético asociado al goce y el placer estético, así como el uso práctico abren la ventana al mundo de la acción comunicativa. Lo que seduce es la posibilidad de explorar la experiencia de los protagonistas, para trascender y transformar el mundo en el acto de comunicar. La cultura y el devenir histórico son las circunstancias que rodean el acto de hablar y dialogar, y configuran el

escenario entendido como el conjunto de circunstancias que determinan la historia - la narración- o a sus héroes – protagonistas–.

El lenguaje significa y designa el mundo, así el contenido lingüístico es propio y particular de cada lengua, y cuenta con su propia estructuración léxica, más o menos rígida y dinámica, según sea la acción de la experiencia cultural de sus hablantes – de los pueblos entendidos como comunidad de hablantes- (Casado, 1991, p.33). La constitución de los significados está determinada históricamente y en estrecha relación con las necesidades, intereses y ámbitos de la cultura. Cada lengua representa el patrimonio cognoscitivo de cada comunidad. La imperfección del conocer humano y el carácter inagotable de la realidad –dice Casado Velarde-, implican que la significación de las palabras usuales está en permanente formación. Poseen carácter histórico, libre y creador en permanente acción: “la palabra nunca es la misma, en cada momento hay algo que existía y algo que no existía antes” (p.37). Los significados, concluye, no son pues fruto del pensamiento reflexivo, sino manifestación de la inmediatez de la contemplación del mundo y de nosotros mismos. Surge entonces la noción de relativismo lingüístico, que se refiere a “la determinación de la mentalidad y de la conducta de una comunidad por la lengua que habla en el contexto en donde se desarrollan los procesos comunicativos” (p. 53) Es decir, de acuerdo con lo que se conoce como la Hipótesis de Sapir-Whorf, la finalidad de la lengua es relativa al contexto cultural en que se expresa, como explica Whorf: “nuestros sistemas lingüísticos en nuestras mentes en acuerdo con nuestra comunidad de hablantes” (p.54). Las distintas corrientes y campos del pensamiento y la ciencia

(Antropología, Sociología, Filosofía, entre otras), parecen finalmente coincidir en la importancia de entender la interrelación entre el lenguaje y la cultura, y de matizar la oposición entre estructuralismo e idealismo en la lingüística. Porque es en la dimensión cultural que el lenguaje se define y encuentra su finalidad: se caracteriza, clasifica y se estudia. Y en el lenguaje es posible develar a la vez que expresar las cosmovisiones, así como múltiples modelos culturales entrelazados con los conocimientos, las creencias, opiniones y actitudes de las gentes integrantes de una comunidad. En todos los casos, se reafirma el lenguaje como forma primaria y fundamental de la cultura, en tanto refleja la cultura no lingüística (etnolingüística) y en tanto no se habla solamente con el lenguaje como tal, sino también con competencias extralingüísticas –saberes, ideas, creencias– (cfr. ibíd. 54).

4.CONCLUSIÓN

Retomando a Whorf: “todos los observadores –finalmente– no son conducidos por la misma evidencia física a la misma representación del mundo” (ibíd. 54), cada uno según su cultura conoce y representa el mundo. No puedo evitar evocar la imagen del rostro sereno de Don Beny mirándonos, exaltados ante la magnificencia del ocaso del día con el sol literalmente hundiéndose en el horizonte ante nuestra vista. Cámaras y binóculos de largo alcance son nuestras armas para apropiarnos del momento único para nosotros, y tan cotidiano para Don Beny. Perspectivas opuestas y contextos diversos en la representación del mundo.

Definiciones, delimitaciones, categorías y clasificaciones usando el lenguaje como objeto de estudio en interacción con la

cultura, como sucede cada vez que miramos el sol esconderse a la vista en el espejo de agua que se forma en el horizonte: la experiencia observable es inapelable en el conocimiento del mundo de Don Beny y los que como él habitan la Ciénega de Ayapel. Evocando ese momento inolvidable junto a él, con la distancia que imponen el tiempo y el espacio de la academia, y ante la necesidad de encontrar rigor en la mirada, alcanzo a entrever los vericuetos y entramados racionalistas por los que el pensamiento occidental ha caminado para conocer nuestro mundo, revelando lo que se oculta a la vista, los grandes secretos del ser humano sobre su devenir y existencia. Entiendo la necesidad de separar, analizar y volver a unir y sintetizar. Y sin embargo, en el camino hay mundos que parecieran escapar a la comprensión. ¿Cuánto de la sabiduría del mundo y de la vida que encierra la mirada orgullosa de Don Beny se nos escurrió de las manos, por cuenta de revelar -o acaso imponer- la verdad de las leyes del sistema solar y de la astronomía? Lo cierto es que mi compañero, el ex-cazador converso, cerró la puerta al mundo de aquel hombre, a su experiencia, su pensamiento, su cultura. Privilegió su mirada positivista del mundo en el uso lógico de la palabra, que impone la verdad científica para acallar cualquier otra visión posible y negar cualquier otra manera de construir conocimiento o dialogar con otras realidades culturales. Un punto ciego en la relación 'lenguaje y cultura'.

En lo que respecta a mí, me recrimino no haber tenido el valor de ir a buscarlo y disculparme por la soberbia del ecólogo, y no puedo remediar preguntarme qué es lo que Don Beny quería saber de aquello, que él ya sabía del mundo.

5. REFERENCIAS

Argüello, Rodrigo (2016) “¿En qué medida la cibercultura y las tecnologías de la información y las comunicaciones son importantes en la (*trans*)formación del sujeto?”. Pereira. Texto sin publicar para módulo Cybercultura de Maestría de Comunicación Educativa Universidad Tecnológica de Pereira UTP (2018).

Bedoya, Olga. Vélez C, Julián D. Valencia, Victoria E. (2016) “La comunicación y la educación: un proyecto de comunicación educativa” Miradas N°14, 146 – 163, Pereira.

Casado Velarde, Manuel (1991). Lenguaje y Cultura. Madrid, Editorial Síntesis.